

## HABLAD LA VERDAD

Parte 49

***“Por lo cual, desechando la mentira falsedad, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros”  
– (Efesios 4:25).***

En las dos lecciones anteriores hicimos una introducción a esta sección que inicia con este versículo, a la que muchos se refieren como “instrucciones” del Nuevo Testamento o “instrucciones bíblicas”. Ha sido mi propósito en dichas lecciones, ayudarnos a entender lo que Pablo está haciendo en esta clase de pasajes. ¿Por qué? Porque este tipo de escrituras son las más malentendidas y mal aplicadas de la Biblia. Estas son las que la mayoría de los cristianos erróneamente entienden, como los “hacer y no hacer”, reglas y normas para vivir aceptablemente delante de Dios.

Bien, mientras que este tipo de escrituras, en lo natural, son instrucciones, en definitiva NO son descripciones de Pablo sobre cómo complacer a Dios en la carne, o de cómo vivir aceptablemente delante de Él. Si tal cosa fuera posible, Dios nunca habría tenido la necesidad de enviar a Su Hijo. Si tal cosa fuera posible, Dios nunca nos habría dado a Cristo para que fuera la vida de nuestra alma. La única vida aceptable para Dios es la vida de Su Hijo, y esa es la razón por la que el amor de Dios ha dado a Cristo mismo como la vida de todo el que cree.

Así, pues, tenemos que considerar lo que Pablo está haciendo en estos pasajes de instrucciones. Eso fue lo que tratamos de hacer en las dos últimas lecciones. ¿Qué son estos aparentes “hacer o no hacer”? ¿Por qué hay una sección, usualmente cerca del final de la carta, de instrucciones en lo natural? Sólo diré un par de cosas a manera de recordatorio, y luego entraré a mirar el versículo 25.

Como recordará, yo dividí los “hacer y no hacer” en tres categorías generales. Y como dije antes, no creo que Pablo lo viera así, él sólo habló la verdad, pero para nosotros, que estamos tan acostumbrados a entender mal estos versículos y a aplicarlos al hombre equivocado, puede que sea de ayuda entender estos pasajes en tres categorías.

La primera de los llamados “hacer y no hacer”, es el efecto o consecuencia natural de despojarnos de un hombre y vestirnos de Otro, el cual es, Cristo. Crecer en Cristo, como Pablo acaba de decirnos en Efesios 4:22-24, implica despojarnos de lo que la cruz ha quitado, del viejo hombre junto con sus hechos y pasiones. Crecer en Cristo sucede cuando el espíritu de nuestra mente es renovado de tal forma, que el hombre que Dios ha rechazado, el género o semilla del hombre natural, es circuncidado de nuestra alma, y el

Hombre que ha sido aceptado por Dios, Cristo, el Señor resucitado y Vida de Su cuerpo, es establecido. El propio Cristo es colocado. Cristo es formado en nosotros. No es nuestro intento actuar como Cristo, no es nuestro intento aprender lo que Él dijo y hacer lo que Él hizo. NO. Eso se llama religión...y es desesperante. El cristianismo es el mismo Cristo viviendo en nosotros, formado en nosotros, glorificado en nosotros; es despojarnos de un hombre y vestirnos de Otro.

Este despojarse y vestirse va a involucrar, necesaria y naturalmente, despojarse de las cosas que no provengan de la semilla de Cristo, y vestirse de las cosas que son aspectos de Cristo. Lo dijimos antes, si usted corta un árbol desde la raíz, debe esperar que las hojas y los frutos se marchiten, debe esperar la eliminación de las cosas que el hacha ya ha quitado.

Por lo tanto, encontraremos a Pablo diciendo cosas como las que vemos en el pasaje de esta lección: *“Por lo cual, desechando la ~~mentira~~ falsedad, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros”*. ¿Puede verlo? Pablo no está dando una lista de los comportamientos que se esperan, está describiendo lo que, por conocer a Cristo, debería estar obrando en el alma de los que lo ven. Si la cruz ha quitado a Adán, entonces conocer la verdad debería resultar en la finalización de sus frutos. Si la cruz ha establecido a Cristo como nuestra vida, conocer la verdad debería resultar en el incremento de Sus frutos. Así es como funciona, y de eso está hablando Pablo aquí.

Antes de meternos en eso, déjeme mencionar muy brevemente las otras dos categorías. Segunda, hay algunos pasajes donde Pablo nos dice que los creyentes debemos ser mayordomos sabios de nuestra vasija terrenal. En otras palabras, él exhorta a sus iglesias a tomar decisiones en la tierra que sean adecuadas para habitar en los cielos, a tomar decisiones naturales que faciliten permanecer en Su Espíritu. Estos son pasajes como: “Huyan de la inmoralidad, la cual pelea contra sus almas”, “pongan sus ojos en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra”, “no se embriaguen con vino, sino sean llenos del Espíritu Santo”, “no se unan en yugo desigual con los incrédulos”.

Una vez más, esta no es una ley neotestamentaria, no son siete pasos para ser buenos cristianos o tres claves para encontrar el propósito de Dios para nuestras vidas. Estas son decisiones en la tierra que ayudarán a mantener a nuestras almas habitando en el cielo. Son asuntos de sabia mayordomía de nuestros cuerpos o tiendas terrenales.

Y finalmente, la tercera, existen pasajes con instrucciones que tienen que ver con los roles en las relaciones, familias y gobierno. Expliqué esto antes y voy a dejarlo aquí ahora, porque lo veremos más detalladamente cuando llegemos a Efesios 5.

Estas son las tres categorías principales que la mayoría de los cristianos malinterpretan como los “hacer y no hacer” del cristianismo; las reglas para una vida justa. Ellas no son lo que nuestra mente natural entiende, en primer lugar que son, pero separadas del

fundamento de la realidad de la cruz obrando a través de la revelación de Jesucristo, así es como aparecerán.

Ahora sí, vamos a Efesios 4:25, *“Por lo cual, desechando la **mentira** falsedad, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros”*.

¿Qué dice Pablo aquí? ¿Por qué dice algo tan obvio? Que el cuerpo de Cristo deje de mentir, deseche la falsedad y hable la verdad, ¿no debería ser así sin decirlo? ¿Acaso no es cortesía básica...aún en las relaciones naturales? ¿Por qué lo dice? Déjeme responder esto en dos partes. Primero, porque la mentira y mentirnos unos a otros, es una realidad mucho más grande de lo que podamos siquiera imaginar. Segundo, porque, sea que nos demos cuenta o no, siempre nos estamos hablando mentiras unos a otros.

Cuando Pablo les dice que dejen de mentir, o que desechen la falsedad, no está hablando de decir “mentirillas”, ni tampoco de inventar historias, exagerar, tergiversar, mentir en el estrado de testigos; todo eso debería suceder sin necesidad de decirlo. Pablo está hablando de quitar todo un mundo de pensamiento, una realidad, un entendimiento que ya no se aplica a nosotros ni nos define, porque hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

¿Qué es la falsedad que él menciona aquí? ¿Qué es esta mentira? Creo que la mentira a la que Pablo hace referencia aquí, es la manera en la que los cristianos continuamos relacionándonos unos con otros, según el hombre que Dios ha quitado, el hombre que es la mentira. Mentir es hablarnos unos a otros de acuerdo a un hombre, ámbito y realidad que ya no somos ni en la que estamos. En una palabra, la mentira que Pablo menciona aquí, es cuando nuestras relaciones unos con otros mantienen vivo lo que Dios ha llamado muerto, tratan como relevante lo que Dios ha llamado sepultura y no están de acuerdo con lo que Dios ha llamado vida.

Mentir es lo que usted y yo hacemos, muy naturalmente, unos con otros cuando no conocemos la verdad de la obra consumada de Dios.

**2 Corintios 5:14-17**, *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”*.

Si en Él todas las cosas son hechas nuevas, mentir es relacionarnos entre nosotros de acuerdo a lo que es viejo. Si en Él hemos llegado a la vida, mentir es hablarnos conforme a lo que está muerto. Si en Él la Palabra de Dios define todas las cosas, mentir es que

nuestras palabras no provengan de Su Palabra. Si esto le resulta difícil de entender, sólo tendrá que darle tiempo...ponerle un poco de atención. Estoy empezando a darme cuenta de que pongo demasiado esfuerzo en tratar de decir las cosas perfectamente, cuando en realidad, el Espíritu tiene que revelarlas. Hay un momento para intentar que nuestras palabras se alineen lo más cerca posible con la verdad. ¡Y eso es bueno! Pero hay otro momento, cuando tratamos de decir las cosas tan claramente (y hablo de mí mismo), que incluso la mente carnal puede ser engañada al pensar que vio algo de Cristo.

Una vez Jesús dijo que Él era el pan de vida que había venido del cielo, y cuando obtuvo un montón de miradas en blanco y se le pidió que se explicara, dijo: “Coman mi carne y beban mi sangre”. Cuando la gente empezó a alejarse, se volvió a sus doce y les dijo: “¿Se quieren marchar ustedes también?” Jesús sabía algo ese día, sabía algo que me ha tomado mucho tiempo aprender. Un corazón que quiere conocer al Señor, Lo encontrará. Si alguien toca la puerta se le abrirá. Si alguien busca, hallará. Por otro lado, un corazón que no quiere al Señor, no puede ser ayudado, aún si Dios Todopoderoso manda a Su Hijo, abre la puerta y dice: “¡Venga!”

En todo caso, estoy tratando de decirle que mentir es más que contar una historia exagerada de pesca. Mentirnos unos a otros en el cuerpo de Cristo sucede, cuando traemos la Mentira al cuerpo de Cristo...y tratamos de relacionarnos en y como el cuerpo de Cristo de acuerdo a ese hombre y esa mente. Verá, no tenemos derecho a traer a ese hombre a Cristo. No tenemos derecho a traer su mente, sus ideas, sus valores carnales y razonamientos a la obra consumada de Dios. Cuando lo hacemos y cuando suponemos que hay algo ahí digno de decir, digno de buscar, de verdadera relación, entonces nos estamos mintiendo unos a otros. Estamos contradiciendo lo que Dios ha hecho.

Usted y yo que hemos llegado a vivir en el que se llama a Sí mismo la Verdad, debemos llegar a conocer esa verdad y hablar esa verdad entre nosotros. ¡La verdad es tan maravillosa y a la vez tan severa! La verdad tal como es en Cristo, es lo que Dios conoce como real. Ni usted ni yo podemos cambiar eso. No podemos cambiarlo, afectarlo ni alterarlo de ninguna forma, ni en ninguna medida. Permanece como la obra consumada de Dios. Permanece como una montaña inamovible de objetiva realidad...y nunca cambiará. Ni para usted ni para mí, para nada ni para nadie. Es ofrecida a todos. Es ofrecida, dada y derramada sobre y en cada ser humano que desee conocerla. Es dada a cada hombre, mujer y niño que reconozca su necesidad de Ella y se dé cuenta de que es una contradicción a Ella, pero Ella nunca se mezcla, varía o se mueve. Sólo hay un asunto que usted y yo debemos decidir, sólo existe una pregunta, y dicha pregunta no es, ¿en qué desea creer usted? NO. La pregunta es: ¿Quiere usted conocer la verdad? ¿Quiere participar en lo que es verdadero o quiere continuar en la mentira?

Tal vez no nos demos cuenta que lo hacemos, pero usted y yo siempre estamos tratando de traer nuestras ideas a la verdad y mezclarlas. Siempre estamos tratando de coger las cosas que pensamos que hemos aprendido de Dios, de la vida, del

propósito...incorporarlas en la Persona de la Verdad y colocarlas en nuestra mesita de noche como un libro. Traemos la mentira a la verdad, y tratamos de relacionarnos entre nosotros como si siempre hubiera estado ahí. Bien, siempre ha estado ahí en nuestra mente, pero es una partícula ajena, una vida alienígena, una realidad extraña, irrelevante y contraria a Aquel en quien ahora habitamos. No es parte de la Verdad porque no proviene de la Verdad.

Ahora somos miembros unos de otros...unidos entre sí al compartir una sola vida. Compartimos una vida y dicha vida se llama Verdad. No obstante, aquí estamos nosotros, arrastrando nuestras ideas hacia Él, arrastrando nuestras ideas de justicia, de propósito, de amor, ministerio o iglesia. Trayéndolas todas a Cristo. “¡¡¡Adelante... hay suficiente espacio aquí para las ideas de todos, hay suficientes maneras de justificar y dignificar nuestras mentiras!!!”

Job era un hombre que tenía muchas ideas acerca de Dios. Había acumulado una colección asombrosa de dichos, proverbios y lecciones que había aprendido acerca de la verdad, y las reunió en algunas letras de canciones hermosas. Se justificó delante de Dios y no sabía que lo que él decía y hacía era contrario a Dios. Era muy inocente ante sus propios ojos. No estoy diciendo que Job hacía esto con malicia, todo lo contrario, estoy seguro de que Job estaba absolutamente justificado ante su propio corazón. Estoy seguro de que la verdad de la situación aparentaba ser muy obvia para este hombre. Después de todo, él había tenido muchas experiencias en la vida que parecían respaldarlo. Muchos años de bendiciones, mucho a qué apuntar y decir “esto debe ser Dios”. Job era un hombre que hablaba y vivía como si conociera la verdad. Pero en eso algo sucedió, algo que le cambió todo a Job en un momento. ¿Qué pasó? Vio a la Persona que se llama a Sí misma la Verdad. A continuación lo que dijo luego:

**Job 42:1-6**, *“Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”.*

¡¡Si Job hubiera tenido esta disposición antes de pasar 40 capítulos explicando lo que él pensaba que sabía!! ¡¡Si nosotros llegáramos a esta disposición antes de pasar 40 años viviendo lo que pensamos conocer!!

Estoy tratando de decir, que parte de ser renovados en el espíritu de nuestra mente al despojarnos de lo viejo y vestirnos de lo nuevo, va a involucrar dramáticamente cómo nos relacionamos entre nosotros. No estoy hablando de tratar de ser amables, tratar de ser tolerantes o de tratar de hacer algo. Estoy hablando de la persona, lugar y estado de ser de

un hombre que DEJA de ser la realidad en la que nos relacionamos unos con otros. ¿Por qué? Porque para usted y para mí, que hemos nacido del Espíritu de Dios, es una mentira.

“Jason, deme unos ejemplos”. Para mí sería *la mentira* que yo les predique algo diferente a lo que he visto en la luz de la manifestación de Cristo. Es *la mentira* llevar mis buenas ideas cristianas al cuerpo del Señor, mis ideas acerca de las Escrituras, mis opiniones. En donde yo le presente mis opiniones e ideas acerca de Cristo, estoy mintiendo. Tal vez no intencionalmente, pero he visto que mis ideas acerca de Dios no tienen lugar en Su iglesia. La iglesia es el cuerpo de Cristo, donde Su mente define todas las cosas. Así que, yo tengo un profundo interés en estar siempre equivocado, para poder verlo a Él, quien es lo correcto, y hablar desde esa perspectiva. No pretendo que siempre lo haga bien, pero así es cómo entiendo que funciona. Cualquier otra cosa que no sea la mente de Cristo obrando en el cuerpo de Cristo es una mentira.

Para mí sería *la mentira* fomentar en usted cualquier cosa que no tenga lugar en Él. No importa cuánto quiera oírlo o crea usted que necesite oírlo, sería mentirle si yo buscara consolarlo en cualquier otra cosa que no sea la verdad tal como está en Cristo. Mucha gente se me ha acercado buscando una palabra de consuelo, una palabra específica de promesa, una palabra de esperanza, una palabra que provenga del Señor. El problema es que la palabra que ellos quieren no existe en Cristo hasta donde he visto, y por tanto, no puedo darla. Es *la mentira* consolar separados de la verdad; es *la mentira* presentarle una solución que está separada de Cristo.

Sería *la mentira* pretender que una buena relación con usted en la carne, es lo mismo que comunión, porque comunión es compartir a Cristo. Yo tendré con usted una relación que es totalmente natural, pero no la llamaré comunión.

Pablo dice que nosotros nos estamos despojando de lo viejo, siendo renovados en el espíritu de nuestra mente y vistiéndonos del nuevo Hombre, y que eso está teniendo su efecto natural en nosotros. Si es una genuina obra del Espíritu a través de la revelación de Jesucristo, entonces hay consecuencias imparables. ¿Cuáles son esas consecuencias? Dejar de relacionarnos unos con otros de acuerdo a lo que una vez fue verdadero para nosotros, lo que una vez fue real, de acuerdo a lo que solía ser el qué, dónde y quiénes éramos. Empezar a relacionarnos unos con otros de acuerdo a un universo de realidad enteramente nuevo. Comenzar a relacionarnos y hablar entre sí de acuerdo a la verdad tal como está en Cristo.

Eso no es lo mismo que decir “la verdad tal como es para los cristianos”. NO. La verdad tal como es en Cristo es algo muy diferente. Es un mundo de realidad y sustancia inaccesible para el hombre o la mente natural. Es la experiencia de la vida resucitada, la vida de Dios que es compartida por el cuerpo corporativo de Cristo. Este es un mundo en el que el ojo natural no puede ver, ni la mente humana imaginar. Y, sin embargo, es el

mundo de la verdad que comienza a ser la propia naturaleza y realidad del lugar, tiempo y persona que compartimos.

Compartir a Cristo es mucho más que compartir creencias, emociones, libros e ideas. Compartir a Cristo es compartir la vida resucitada del Hijo de Dios vista y experimentada, por el alma redimida de los que están creciendo en fe. ¿Por qué dice Pablo que debemos hablarnos la verdad entre nosotros? “...*porque somos miembros los unos de los otros*”. Nosotros realmente somos miembros unos de los otros.

Hace mucho tiempo, en el Antiguo Pacto, Dios ordenó lo que el hombre no podía hacer. Todos sabemos que la ley era precisamente eso; la ley era la expectativa de Dios que describía a Cristo, pero que a su vez, condenaba al hombre. La Ley era la justicia de Dios ordenada a los hombres en la ley de la letra, y nosotros no podíamos cumplirla. Pero el Nuevo Pacto es la justicia de Dios puesta dentro del hombre en la ley del Espíritu, la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús. Ahora Él es en nosotros lo que nunca podría venir por nosotros, y revela en nosotros lo que nunca podríamos ser.

Uno de esos mandamientos que nosotros no podíamos hacer, es algo así: “Usted debe amar a su prójimo como a sí mismo”. ¿Quién habría podido hacer realmente esto en la carne? ¿Cómo habría podido el hombre natural amar a otro como a sí mismo, si está totalmente ocupado y motivado por el yo? Bueno, justo como todo lo demás en ese pacto, los mandamientos en la carne apuntaban a un cumplimiento que estaba por venir en Cristo. Eso probó ser una imposibilidad para el viejo hombre, pero es experimentado cuando nos vestimos del nuevo Hombre. Cada ley dada al hombre es realizada en el Nuevo Pacto como una experiencia de Jesucristo mismo.

¿Por qué estoy hablando de esa ley en particular? Porque tiene todo que ver con el versículo de Efesios 4:25. El hombre no puede amar a su prójimo como a sí mismo, hasta que a través del bautismo en Cristo venga a ser parte de su prójimo. El hombre no puede amar a otras vidas como a la propia, hasta que comparta la misma vida con su prójimo. Pablo escribe:

**Romanos 12:5**, *“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”*.

**1 Corintios 6:17**, *“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”*.

**1 Corintios 12:25-27**, *“Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”*.

Esta no es sugerencia de cómo debemos imaginarnos unos a otros, es un hecho de la resurrección. Esta es la verdad que no vemos. Somos miembros de una vida, y para amar al cuerpo de Cristo debemos deponer nuestras propias vidas individuales e independientes...y vivir como uno. Deponer nuestras ideas acerca del cuerpo de Cristo y aprenderlo a Él. Quitar la mentira, las ideas del hombre independiente que una vez fuimos...y vestirnos de la verdad, hablar la verdad como ahora es en Él. Relacionarnos entre sí, de acuerdo al nuevo mundo, el nuevo universo de vida, realidad, sustancia y verdad que es Cristo.

Algo menos que eso es continuar siendo parte de la mentira. Algo menos que Sus necesidades no son las necesidades del cuerpo. Algo menos que Su propósito no es el propósito del cuerpo. Nosotros no llevamos nuestros propósitos a Él y los llamamos el propósito del cuerpo. Nosotros no llevamos nuestras necesidades individuales a Cristo y las llamamos las necesidades del cuerpo. No, eso es parte de la mentira. No estoy diciendo que pasemos por alto las necesidades naturales del otro. Hechos 6 nos muestra que esas cosas tenían que ser atendidas, pero no definimos las necesidades del cuerpo de Cristo por nosotros mismos.

Espero que pueda recibir lo que estoy diciendo. Este versículo no está diciendo que, debido a que ahora somos cristianos, deberíamos dejar de mentir y empezar a decir la verdad porque tenemos las mismas creencias. Este versículo está diciendo que la cruz ha cercenado al hombre adámico de nuestra alma, y por lo tanto, con la venida de la Luz, deberíamos dejar de relacionarnos entre nosotros de acuerdo a las cosas, ideas, propósitos y agendas que no son parte de Cristo.

Hemos sido bautizados en una muerte, se nos ha dado a beber de un Espíritu, mostrado una luz y estamos creciendo en un Hijo. Por tanto, únicamente la verdad tal como está EN ese Hijo es lo que debemos empezar a compartir unos a otros.